

DIEZ DESCRIPCIONES

Alfredo Calvo Hernández

PRESENTACION

Desde luego, los presentes testimonios no tienen la pretensión de impresionar al lector con audaces estructuras lingüísticas, en un gratuito juego al alimón con los contenidos.

Se trata de otra cosa más auténtica: la plasmación, quizá en términos elementales, de unas experiencias, paisaje y condición humana, que de alguna manera han alcanzado la nostalgia y la soledad existenciales del autor en su búsqueda de un sentido recóndito y sencillo de la vida.

Sentido que, en la baraja del tiempo, significa también el hombre y su conflicto consigo mismo; la ciudad, la época y aún el lugar donde se vive.

Diversas particularidades temáticas unidas emotivamente en unas descripciones del paso, no ocasional, sino visceral del autor.

Víctor Julio Peralta.

“Quien penetra en el espíritu de las cosas y escribe, es un bardo; y quien sólo percibe, únicamente describe”.

“Pero lo importante es describir lo ocasional”. “Para mí describir está entre los máximos relajantes; y desde este punto de vista, y también para mí, el presente grupo de presuntas descripciones, cumplieron su objetivo”.

A.C.H.

I

ESE RUIDO DEL MUNDO

¡Ese ruido del mundo!
Las aceras se ondulan al pasar de la gente
El vagar de colores entre anuncios y mantas...
Automóviles, trajes,
humaredas, ideas
locutores, profetas...

Y ese ruido del gesto:
grotescos conductores
grotescas oficinas...

Vociferan las cosas al transeúnte ansioso
el comercio es su savia: nos aturden las cosas,
el ruido del dinero asesina armonías.

El estruendo-tortura
de “música” electrónica
en manos inexpertas.

No sé si seré yo, pero...
hasta me parece que hoy no has sido la misma,

Se ultraja libremente
la luz de las palabras
en palacios y en plazas, en radios,
en los templos, y en congresos de expertos.

Y los colores buscan reposar en las aves...
Huye nuestra armonía hacia árboles inmensos:

La calma no halla humus en el cerebro humano

Qué difícil el aire...
Pulmones irritados:
allí están las esquirlas
de engañosas ideas;
se desnuda en sus úlceras
el vaho de los monóxidos

La desolación queda cuando huye el pensamiento.
El cerebro se llena de gritos
de negocios,
aúlla en su corteza la guerra del petróleo

Detrás de aquella esquina
al corazón lo lanzan a un despeñadero
Pero, no fallecen mis vísceras:
hay algo en la agonía que nos ata a la vida: ...a mí:
tus ojos incesantes, aquí en este camino,
y en el aire invisible esos surcos de plata
del bullicio de niños.

San José, 1982.

II

ANOCECE EN OROSI

El día guinda sus pliegues en un horcón del tiempo,
el alma de los árboles filosofa y se angosta;
el alma de los siglos se entierra en horizontes:
la noche brota suave de los árboles negros,
una a una las hojas desprenden su silencio;
se arrastra entre cadenas el genio de los sueños:
el sol —últimos gestos— se aferra a Peña Blanca.

La ronca voz del monte se la llevan los ríos;
la luna se desnuda en los torrentes fieros,
y las piedras enlaza con serpentinas blancas.

La ronca voz del monte se la llevan las piedras,
las piedras milenarias atadas al torrente,
atadas a la luna

(La noche: ese conflicto en que vence lo gris)

Yo quiero ver la noche con los ojos de un tigre...
los iones de mi vida, materia de relámpago;
mi corazón que impulse al dios de los abismos;
mi pulmón y mi entraña...

A mil cóndores fuertes mi oxígeno haga libres.

Yo le entrego a Orosi
el salto de mis sienas...

Orosi, 1980.

III

AFRENTA

(A propósito de la novela "La ciudad y la culpa"
de Ciro Alfonso Lobo Serna, 1981).

QUISIERA penetrar en tu existencia
hoja seca, que escribes solo tumbos
Hoja seca, ¿qué haces con tus golpes
al borde del camino?

¿COMO duermes tranquila
en los abismos grises
donde muere el aliento?

ES un salmo tu vida
al chocar con las tardes;
cuando te arrastra el río
te reciben cascadas.

¿QUE haces con tu vida
a la par de serpientes;
o cuando el hombre ansioso
te trata de basura?

¿TE recuerdas cercana
a las nubes de invierno
con alma de eucalipto,
o con alma de roble,
o enhebrada en la falda de un clavel
o de un sauce?

HOJA seca, ¿qué haces cuando ignoran
que eres parte de un pino
o de un callado ombú?

¿Y... qué haces, hoja seca,
cuando creen que eres pobre...?

San José, 1982.

IV

LECTUARIA

(A propósito de la novela "La Ciudad y la Culpa"
de Ciro A. Lobo S.)

(Petróleo, mejor no
Talamanca: así como eres y te desarrollas)

Sentir que las afrentas,
insultos, mezquindades
los lanzan "otros hombres"
ayunos de paisajes,
de fresco viento seco,
que no escalan la noche
por los cerros sencillos;

Son manos ignorantes
para tocar el césped,
para amasar la luna
con raíces de violetas
y para hacer canciones
de hojas de maíz.

Son ojos ignorantes
para entender el gesto
de la enorme montaña;
son células que ignoran
el bálsamo del bosque
pegado a nuestros poros.
Ignoran el silencio
que corre eternamente
por nervaduras verdes
de robles y encinares,

Hoy me refugio en estos
caminos de los vientos;
comulgo el cuerpo histórico
de la azul Talamanca;
me nutren esos trillos
y esas huellas de años
que lanzan ese aroma
del brutal mesozoico,

El sol hierve en mi espalda
y evapora el denuesto
del artero edificio,
del pedante inhumano,
del compañero hosco,
y de ese arte sin numen.

Descanso en las alfombras
de aire y de cuarcita...
el engarce de bosques
mis bártulos protege
de las fieras humanas;

Talamanca invencible
yo me siento inmortal
por tu aire seco e indio
que hurga nuestra ropa;

Que yo no degenerere
en ciudades inmensas...

Que yo no degenerere
en el que roba savia
de tu naturaleza.

Talamanca, 1981.

V

CAMINO A TURRIALBA

“La tarde no permite saber si yo te quiero;
no sé si el cielo se abre, para seguir CON VOS.
Mi puño en el mentón, mi pie sobre una piedra,
sin poesía y sin nada yo te contemplo así”.

La arista de la tarde corta ríos insonoros;
esquila —mujer blanda aherrojada a un crepúsculo;
amor— cañón antiguo; sueño—trueno errabundo;
ella y yo: tarde así: sin poesía y sin nada.

La tarde no permite saber si yo te quiero;
tú sigues, paso a paso, metiéndote en la noche;
mi vista hilván exhausto, devora el pavimento;
de lejos te comprendo... como comprendo el agua:
sin poesía y sin nada.

1966.

VI

HISTORIA

“...y cayó un cuerpo inerte en la sombra revuelta”.
cayó como pasan las ideas al misterio.
¿Para qué pienso, arena? ¡Mis palabras se filtran!
Mis ojos se despeñan... ¡Tus zanjas, gris arena!
¡Arena... siempre grietas!

Insectos y zumbidos... Allá un avión lejano;
y es temprano: las ocho.
Y pasan brisas finas y caen en los caminos.
La noche y el cerebro,
y el trópico y el negro,
y tambores grotescos;
mulatas que se doblan,
tambor y fondo'e mar.

La sangre que no quiere estar en nuestros cuerpos
ni en el cuerpo del negro...

Ser bongó, ritmo hirviente...
Las fuerzas explotadas en las fraguas del trópico.

La hija de CHAN ARTAVIA bailaba entre los negros:
tres tambores, bongós, miseria, fuego y piernas;
del viejo Chan Artavia, mordido por serpientes;
lo pisoteó la vida en el lodo y la charca;
en el breñal tostado cayó ya sin aliento.
¡Arena... siempre grietas!

Artavia fue mi amigo...
 (hediondez, paludismo, suciedad y amor)
 Una noche llegaron y lo tiraron muerto;
 su hija lo lloraba a mi cuerpo agarrada.
 (El bongó, la muerte, la suciedad, el espanto).

Sus sollozos gritaban la protesta de siglos,
 la protesta que menguan contorsión y tambores,
 corazones de balsa y manos paquidérmicas.

VII

YO

“¡Solo...
 Inmensamente uno”!
 A lo lejos... mi senda;
 a lo lejos... MI MISMO.

Esta noche sí siento
 que he perdido el camino;
 esta noche sí siento
 que no me basta el alma,
 que estoy vivo, existiendo
 con mi mente aburrída:
 sus impulsos que gimen
 entre pulmones negros;
 sus impulsos que incendian
 las ideas en mis manos.

El cerebro arrastrado:
 vano jadear de leones
 contra el pulpo existencia.

Esta noche sí siento
 que Dios deshizo el mundo,
 Mi aliento me abandona
 sin heridas, sin guerra.

(¡Oh! noche atormentada:
 ese evitar que choquen
 los días contra los días)

La noche... y aún más allá... mi senda;
 solos, con el fragor
 de sabernos fenómenos.

A lo lejos... mi huída;
 en mi cuarto...YO MISMO.

VII

PARA SIEMPRE

Sonrisa fina en el muelle...
 muelle-tormento, amarrado,
 muelle descalzo, mi muelle...Mujer:
 en ti se escondió el Atlántico
 entre tus pechos medrosos.

Con nuestros dedos unidos...
 Con nuestros dedos se unieron
 el ponzoñoso Caribe
 y mi ruido de existente

En esta esquina del mar,
 en descalzo muelle viejo,
 muelle con silueta, herrumbre;
 muelle con sudor y espaldas.

Nuestras manos enlazadas,
 el Océano en nuestros planes...
 hay destino en nuestros pasos
 lentos, sobre este muelle de tablas
 insultadas, encorvadas:
 se cansa el hombre reniega,
 suda esfuerzos, palabrotas,
 y lanza infamias al mar.

En esta esquina del muelle...
 en nuestras manos cerradas
 ya no cabía ni la luna.

Nuestros hijos esperaban
 el nudo de nuestros brazos
 para robar existencia

Para siempre el muelle eterno... Mujer:

Para siempre...

Y me quedaré contigo...
 Persistente:
 así es la sal a estos hierros,
 así el trillo en las montañas.

Y seremos...
 incesantes:
 vieja costumbre del mar.

IX

ANGUSTIOSO
(Sueño)

¡Flor de muerte, ansia extraña!
 ¡En dos pedazos el mundo!
 Dos gajos, la noche eterna...
 y dos pétalos inmensos
 a la sombra aprisionaron

Los párpados de la noche
 absorbieron el Atlántico
 (gris oquedad...
 mi alma te busca en tu nada)

La Tierra, un cruel insomnio,
 parda lujuria de siglos.
 Mi alma y el tiempo, lo mismo;
 mi alma y la nada: el acaso.

La Tierra es una quimera,
 lava hirviente; y amenazas
 en la inocencia de las flores

Vivir sin Tierra! ! ...fue un grito
 que se perdió en lo lejano
 de este infinito inconsciente

San José, 1972.

X

ESQUIZOIDIA
(Sueño)

Eran hilos de besos entreumbrosos
 tibias manos de pan y de locura.
 Era luz que se gesta en las corolas.
 Es el campo: aquí estoy sin mi silueta,
 con mi huella de existo y de ennochezo.

Tengo pan... tiene oxígeno el cerebro
 (Tengo calma: llegará cualquier día de estos el presente)

Yo no tengo esa lucha interior de la miseria:
 tengo amor y semanas en mis nervios,
 tengo ríos, tengo patria y tengo polen.
 La miseria es vivir con más de esto.

Eran hilos de besos entreumbrosos
 que me ataban, natura, a tus vaginas.

Yo no tengo periódicos, ni luchas,
 ni tumultos, ni idiomas lacerantes,
 sindicatos, ni sangre de enemigo.

Aquí estoy: con mi lejos y mi ropa.

San José, 1980.